«Nosotros, en nuestros medios, solamente aceptamos lo que sea producto de la persuasión y del convencimiento

# BOLETIN

INTERIOR DE LA C. N. T. (M. L. E. F.)

Segunda época — Número 9 :: :: 23 de Mayo de 1945

# GRAN MITIN DE CLAUSURA
## del Congreso del Movimiento Libertario Espanol

### Ante numerosa concurrencia, entre la que figuraba buen número de delegados y hombres destacados del antifascismo espanol, tuvo lugar en el Teatro «Gaieté Lyrique» el mitin de clausura del Congreso de Locales

### Miguel Chueca, Presidente del acto

Venimos ante vosotros a glosar los acuerdos recaídos en nuestro Congreso de Locales. Los oradores que vais a escuchar reflejarán el sentido de lo aprobado en los dictámenes elaborados. De acuerdo a nuestro sistema federal, los delegados que han asistido al Congreso libertario han ido exponiendo el pensamiento de nuestra militancia en cada uno de los puntos del orden del día.

En realidad, adelantamos que no estamos defraudados. Nuestro comicio ha sido un éxito. Aparte los veinticinco mil militantes representados directamente, hemos recibido la adhesión de otras muchas Locales que no pudieron asistir por falta de recursos económicos, y el saludo de innumerables filiales de la Junta Española de Liberación, de todos los partidos antifascistas del exilio, de nuestra hermana U.G.T., y entre otros de índole personal, acabamos de recibir el de León Jouhaux, secretario de la C.G.T. francesa, y cuya excarcelación del presidio hitleriano nos llena de honda satisfacción.

También han venido representantes de nuestro Movimiento de Bélgica y Africa del Norte. La Delegación general de América de la C.N.T. nos ha enviado su adhesión y su saludo. Y en estos instantes me acaban de comunicar que ha llegado un representante de la Confederación Nacional del Trabajo de España. (El público prorrumpe en una gran ovación al delegado español.)

### Jacinto Borràs

—El Movimiento libertario—comienza diciendo Borrás—sigue fiel a sus características de siempre. Podremos discutir con apasionamiento; podremos discrepar en problemas de orden circunstancial y accesorio, pero estamos unidos en lo fundamental y nada ni nadie podrá dividirnos, pues todos queremos a las ideas con el mismo cariño, y todos rivalizamos por servir a nuestra causa con idéntico tesón y gallardía.

Nosotros deseamos ser la fuerza estimulante y conductora de las multitudes ansiosas de libertad, pero no pretendemos ser la única ni cometeremos la torpeza de hacer exclusivismos. Si tal hiciésemos nos negaríamos a nosotros mismos; nosotros no seremos absorcionistas ni dictadores, porque somos celosos amantes de la libertad individual y colectiva, y confiamos la solución de los problemas a la libre y razonada determinación de los pueblos.

En el área del dominio interno hemos resuelto todas nuestras pequeñas discrepancias, hijas del mucho tiempo que hemos estado sin establecer un estrecho contacto. Frente a los demás problemas que nos plantea el momento actual, hemos plasmado en dictámenes y acuerdos el pensamiento general que priva en nuestra militancia del exilio. Este trabajo ha requerido un esfuerzo de orden constructivo, que ha de influir grandemente en ese futuro que ya estamos avizorando. Y, por último, el Movimiento Libertario, dando pruebas de comprensión y transigencia, se enmarca en las necesidades de la hora y está dispuesto a buscar los acercamientos convenientes para producir, en el más corto espacio de tiempo, la liberación de España. Por este fin concreto estamos dispuestos a contribuir con inteligencia, voluntad y desinterés, pues nuestro país espera nuestra ayuda y el Movimiento Libertario no lo regateará.

### Ramón Alvarez

—En este magno Congreso que hoy clausuramos ha habido vencidos y vencedores. Los vencidos han sido la confusión y la desconfianza; los vencedores son el conjunto de los delegados y sus acuerdos. A partir de aquí, la claridad y la confianza es lo único que se proyecta en nuestros medios.

Tenemos que declarar, henchidos de alegría, que hemos iniciado una obra eminentemente constructiva. Nuestro pensamiento ha tomado altos vuelos, elevándose por encima de preocupaciones pueriles y de interpretaciones capciosas. Al abordar los problemas del exilio en relación a nuestro retorno a España, elaboramos unos planes de reivindicaciones, según los cuales todos los perjudicados del fascismo español recibirán el reparo que en justicia les corresponde.

En el Dictámen que trata de orientar y resolver el problema económico español, hemos obrado ajustándonos a las causas que motivaron nuestras desdichas nacionales. En consecuencia, nuestro concepto supera el sentido meramente clasista, ampliando nuestro horizonte a la perspectiva que ofrece España en relación con la situación del mundo.

La alianza C.N.T.-U.G.T. ha sido examinada con profundo y elevado interés. Confesamos que con lo realizado hasta aquí no nos sentimos satisfechos. La alianza de las dos Centrales sindicales, el codo a codo de los obreros exilados pertenecientes a la U.G.T. y C.N.T. debe ser hecho en torno a bases sólidas, si deseamos sostener y acrecentar la autoridad moral que en el transcurso de las luchas contra el enemigo común hemos venido sosteniendo. Para ello es preciso establecer un diálogo y abordar desde el exilio los problemas que habremos de encontrar en pie cuando regresemos allí, si no queremos que la clase trabajadora continúe en el mismo estado de orfandad y de miseria que hasta el año 36 vivió. A este efecto, nosotros reivindicamos desde ya el derecho a proclamar públicamente que las dos Centrales sindicales son la piedra angular de la reconstrucción española, y sin representar un obstáculo a la vida de un régimen democrático, ellas son las llamadas a tomar en sus manos la llave de la producción, de la despensa y la puesta en acción del nuevo régimen distributivo.

Nosotros estamos prestos a no poner inconvenientes a la solución del problema español; por esta razón nos unimos con todos los antifascistas. Es cruelmente lamentable que siga perdurando esa cobardía en las altas esferas democráticas. La pusilanimidad se confunde con el oprobio cuando ese temor se prolonga sin necesidad. ¿A qué se espera y a qué se teme? ¿No fuimos nosotros los primeros que abrazamos la causa antifascista? Mirar el caso de España con indiferencia es amparar a Franco, es apoyar al fascismo y es enlodar esa bella página que acabáis de escribir frente a Hitler y al dictador italiano.

### Francisco Carreno

—La obra del capitalismo se derrumba. Lo que Mussolini y Hitler trataron de contener con procedimientos terroríficos, vuelve a retoñar. Aquellas aspiraciones respondían a un sentido natural y espontáneo; eran el reflejo de una aspiración de justicia contra la desigualdad impuesta por el sistema burgués, y éste, apercibido de este peligro, creó y financió al fascismo. Había que asfixiar y crear una atmósfera de odio nacionalista. Y surgió la guerra, guerra de trusts, guerra de materias primas, guerra de ambición. De la faz del mundo ha ido desapareciendo el sentido ideal. Por eso se registra la violencia y esa crueldad, que primero se dedicó a atormentar en las Comisarías y presidios y a convertir las naciones en cárceles. Por eso se registró esas matanzas colectivas. Pero esto no se ha terminado. En el futuro, si continúan esos regímenes de horca, volverá a producirse una nueva guerra, más terrible y sanguinaria que ninguna.

España ha sufrido vejámenes y desdoros. No hemos tenido apoyos. No los esperéis. Nuestro salvador hemos de ser nosotros mismos.

La C.N.T. ha dado el ejemplo. Nosotros hemos sido el nexo que ha apoyado firmemente a los órganos de liberación en tiempos de la Gestapo. Y para que nuestra obra se completara, hemos propiciado la alianza con los demás sectores antifascistas. Primero nos unimos con la U.G.T.; más tarde dimos nacimiento a la Junta Española de Liberación, Junta que consideramos debe continuar por ser la expresión más ajustada a nuestros deseos inmediatos de rescatar el país.

Desde esa Junta representamos la legalidad y el hecho jurídico. No hemos querido lanzarnos a una lucha desigual y catastrófica, yendo a tomar España con unos cuantos muchachos desprovistos de los medios precisos de combate.

Nosotros no tenemos por qué temer a los Gobiernos de fuerza; si éstos llegaran a implantarse en España, su mando sería efímero. La unión del antifascismo se basta, si es sincera, para terminar con todas las combinaciones y dar fin a todos los escamoteos.

España se salvará, quiéranlo o no los especuladores políticos o burgueses; España saldrá de las tinieblas, por mucho interés que pongan en desviar a los negros mantos de la reacción clerical; España recobrará su libertad, a pesar del dictador actual y de los doctrinarios y panegiristas de las ideas totalitarias. España será un pueblo libre, porque así lo quieren sus hijos, libertarios por antonomasia, y la gran Confederación Nacional del Trabajo, ubre magnánima y crisol donde se funde el espíritu de una nación heroica y generosa.

### Federica Montseny

—Este acto cierra una etapa y abre un nuevo ciclo. Cierra la etapa clandestina de lucha contra el invasor, y abre el ciclo de una nueva etapa de cara a España.

Nuestro sentido de responsabilidad se ha elevado. Hemos establecido una base de comprensión, según la cual todo lo que aquí hagamos será revisado y superado cuando volvamos a nuestro país.

El Congreso ha reafirmado sus posiciones y sus tácticas, fiel al Congreso celebrado en Zaragoza. Lo accidental, lo momentáneo, nuestra intervención en el Gobierno, ha sido soslayado. Más que eso nos ha interesado mantener lo sustancial, lo que hemos de salvar, porque de su entraña saldrá la nueva sociedad.

En la lucha contra los términos medios ya no estamos solos. Hasta los hombres del socialismo gubernamental se manifiestan en pro de los procedimientos revolucionarios.

Hemos planificado algo muy sustancial con vistas a nuestro regreso. No podemos decir que este plan haya de realizarse inmediatamente. Nuestro interés estriba más en demostrar al mundo que el M. L. tiene soluciones para salir de este caos y dar a la Humanidad un destino inteligente y honrado.

Nosotros declaramos que somos enemigos de todo intento de restauración monárquica. La monarquía no puede ser solución a los destinos de nuestra patria. La monarquía es perturbadora. En cambio, sabemos matizar y distinguir lo que es monarquía y República. Y fieles a nuestra trayectoria histórica, nosotros determinamos la caída del régimen borbónico y preparamos el triunfo electoral del 31. Pero hay que decir aún grandes verdades. No podemos volver a nuevos pactos de San Sebastián. No podemos tampoco admitir que se vaya de nuevo a derribar una cosa sólo en apariencia.

El régimen que se constituya en España no puede estar a merced de las fuerzas burguesas, que tanto daño hicieron al pueblo español, provocando situaciones angustiosas, que nos llevaron a una actitud de airada rebeldía.

Parece increíble que el problema español siga mirándose en sentido espectativo. ¿Es que no le importa al mundo nuestra tragedia? Si esto fuera así, pensaríamos que ya no existe sensibilidad.

Nosotros debemos transformar esta actitud produciendo una unidad antifascista, entiéndase bien, pues hay que señalar que actualmente hay fuerzas antifranquistas que no tienen nada de común con nosotros y con los verdaderos antifascistas.

Se nos acusaba a nosotros de hacer ensayos de tipo revolucionario en el movimiento. Pues sí; nosotros tuvimos que vernos precisados a organizar la vida en sentido revolucionario. Pues bien, yo digo: gracias a esa levadura que nosotros gestamos evitaremos el peligro de una vuelta atrás. El mayor error que podríamos cometer sería el conformarnos con cualquier cosa.

Galán fué a decir a los compañeros de las trincheras que había que luchar exclusivamente por la República. En la trinchera había un viejo sirviendo una ametralladora. Galán le invitó a quitarse el pañuelo rojo y negro. El contestó, erguido: —¡Dame la licencia, que si yo estoy aquí es porque lucho por algo más que la República!

El M. L. ha puesto a contribución su pecho y su espíritu. También su sentido de armonía. No queremos absorber. Cada sector tendrá su personalidad. Nosotros sólo aceptamos en nuestros medios lo que sea producto de la persuasión y del convencimiento.

No estamos satisfechos con el desglose de las organizaciones españolas de la Junta Española de Liberación de México, y el menosprecio que se tiene al factor sindical en la Conferencia de San Francisco.

¿Por qué se rehusa el contacto con las Sindicales? ¿Es que puede organizarse algo al margen del esfuerzo productor? Nosotros tenemos que decir que han de ser las masas obreras quienes reorganicen y tomen la dirección de la economía, determinando por sí mismas, y no a través de partidos y bajo el control y tutela de las conveniencias estatales. Frente a la razón de Estado hemos de colocar la razón del Trabajo.

Voy a recordaros algo que llevamos en lo más recóndito de nuestro ser: España. ¿Quién de vosotros no la adora, quién no la lleva en su corazón y quién no desea recobrarla?

En los dolores del exilio, en la propia España, en este calvario, nosotros estamos vivificados con la llama del recuerdo y del amor. Desde que estamos fuera la queremos más que cuando salimos de ella.

Con un gran canto a España, nuestra compañera Federica pone fin a su emotiva intervención.

El presidente hace el resumen de los discursos, y termina con dos vivas: uno a la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo y otro a la España libre.

El auditorio coreó esos vivas en medio del mayor entusiasmo.

## Después del Congreso

# Màs fuertes que nunca

Hemos sido actores y observadores del primer gran Congreso que ha celebrado el Movimiento Libertario Español en Francia.

423 localidades, en representación de 25.000 afiliados, han dicho lo que piensa y lo que quiere nuestro Movimiento en las actuales circunstancias.

Las dos fases de este comicio fueron el ardor y el sentido renovador y constructivo. El primer extremo se prolongó quizá con exceso; el segundo ha constituído el más alto ejemplo de comprensión que registra la historia del mundo confederal en cuanto a la coordinación de sus efectivos hacia fines concretos y mejorativistas.

Nunca como en París se ha dado una interpretación tan leal y sincera a los mandatos que cada una y todas las delegaciones llevaba en sus actas selladas y rubricadas. El pensamiento de la base ha presidido la conducta de los delegados. Allí se escuchó la voz de la experiencia en admirable conjugación con las lecciones del pasado; allí se reflejó el acento angustioso del presente, ligándolo a realidades que no queríamos ver, pero que hemos de considerar para no darnos de bruces contra ellas; allí se veló con ardoroso frenesí por mantener enhiesta la bandera de las más puras esencias libertarias, sin desdoblamiento ni desnaturalizaciones. Y de esas tres formas apreciativas han surgido confundidas en armónico maridaje, esa síntesis de afirmación vital, que es idea y realidad al mismo tiempo, que es anhelo y serena meditación, que es verdad y sabiduría. De esas discusiones y contrastes han surgido las Ocho Ponencias, que sitúan al movimiento libertario en el plano de la claridad, prestándole los elementos necesarios para pasar a encuadrarse entre los organismos más representativos determinantes de la hora actual.

Según esas Ponencias, cuyo texto íntegro llegará a poder de nuestros lectores y afiliados—, pues el Congreso acordó que fueran editados — el Movimiento Libertario deja, para cuando en España podamos celebrar un Congreso, la forma de intervenir en los problemas del país, y, mientras tanto, aquí va elaborando, al correr de las horas, planes que abarcan, desde la ayuda a los niños, enfermos y mutilados, hasta el estudio de problemas económicos, relaciones de orden internacional, etc., hasta nuestra unión con el resto de los sectores antifascistas que, al igual que nosotros, también luchan por la liberación de nuestra querida España.

Y la mayor grandeza de nuestra obra reside en que, según lo ha entendido el Congreso, nuestra aportación a la lucha contra Franco la podremos llevar a feliz término sin hipotecar en lo más mínimo nuestro futuro y sin producir la menor fisura en lo que constituye nuestra razón de ser, así, siguiendo esas sabias sendas de actuación, nosotros nos presentaremos en su día a nuestro país a decir con orgullo y alegría a nuestros bravos y abnegados compañeros de España: Aquí nos tenéis; hemos sido la avanzada en el camino de la liberación, y nuestra C. N. T., además de intacta, está más unida y fuerte que nunca.

**Aparte su publicación en un folleto, el detalle de los acuerdos se comunicará a los companeros por conducto orgánico regular.**

# La socialización de la Economía

El porvenir de España está ligado a su independencia. A pesar de que parezca paradógico hablar así de una nación con personalidad geográfica y política, con un orden propio, nuestra nación tiene hipotecadas a tal extremo sus riquezas, que depende de los extranjeros tanto o más que de los mismos españoles, dándole fisonomía de país colonizado.

La industria española está sometida desde el triunfo de Franco a una sarcástica situación. El nacional sindicalismo, que con su demagogia no hace más que servir a limitados intereses de los individuos que lo defienden, ha impedido de una parte, al capital de los aliados su desenvolvimiento normal y, por consiguiente, que éste se modernizara y siguiera el progreso evolutivo de la técnica y la mecánica estancándolo, mientras que por otra parte, ha facilitado al capitalismo pro-alemán toda libertad de explotación. Este lo ha utilizado, no con vistas al futuro lejano para poder responder con una mayor organización de la producción, sino para realizar los más fabulosos beneficios en el presente, sirviendo a la vez su guerra. Todo esto, hace, pues, que la economía española se encuentre sangrada por una parte; desarticulada y paralizada por otra: en situación muy desventajosa en comparación con la de las demás naciones.

Como consecuencia del derrocamiento del actual régimen, se producirá, si no un cambio profundo de la propiedad, por lo menos una ola de reivindicaciones, de reajuste de salarios, de luchas sociales hasta reconquistar —al menos— las mejoras mínimas conseguidas durante nuestra guerra; ante lo cual el capitalismo español volverá probablemente sus actividades hacia otros pueblos que le ofrecerán mayores garantías de seguridad y de estabilidad. Además, para evitar que el pueblo tome conciencia de las posibilidades económicas de España y manifieste el deseo de que éstas sean puestas al servicio de todos, a fin de aumentar nuestro bienestar y dar principio a una vida mejor.

Quedaría como recurso el capital autóctono con un potencial muy limitado. ¿Cuáles serían las posibilidades de este para realzar la economía, rehacer España? Debería hacer frente a una organización del capitalismo mundial tan desarrollada técnica y mecánicamente, de una organización tan perfecta, que precisaría nuestra burguesía muchos años para llegar al mismo nivel y estado de evolución, durante los cuales, no cesaría de hacer otros progresos la extranjera. Estamos convencidos de que jamás la industria española en manos del capitalismo llegaría a la altura de las demás naciones.

Un régimen capitalista, pues, cualquiera que fuese su organización política, es incapaz de levantar una economía que independice a España, porque además de las razones expuestas, el capitalismo español, que ha demostrado su incapacidad para crear, no se atrevería a invertir los capitales que exige la industria moderna. ¿Cómo sería posible reunir, por ejemplo, los capitales necesarios para la creación de un laminador que transforma bloques de hierro candente de sesenta toneladas, en planchas de menos de un milímetro de espesor, cuya instalación cuesta algunos millones, como existe en los EE. UU. de América? ¿Cómo despertar en la burguesía española la audacia indispensable para organizar la producción de automóviles, máquinas agrícolas y tantas otras en cantidad y calidad de rendimiento elevado y que exigen la contribución de inmensos capitales?

Reconstruir España y ponerla al nivel de las demás naciones exigirá enormes esfuerzos, y la contribución de todos los valores, así como un largo período de paz social; posible solamente esto con la garantía de que las exigencias impuestas a los trabajadores no servirán para beneficiar los intereses privados exclusivamente.

Nuestra emancipación de la tutela internacional será solamente posible entregando al pueblo por mediación del Sindicato en Federación de Industria, todas las fuentes de riqueza y producción y en particular las grandes unidades económicas, las de interés nacional y primordial, porque solamente la clase trabajadora —técnicos, cuadros y manuales— es capaz de supeditar el interés privado al del pueblo y nación y hacer los sacrificios necesarios para estructurar y crear las riquezas que emancipen y liberen las futuras generaciones.

Es solamente dentro de una economía socialista libertaria, que deje a la profesión su libertad de producir y monte un sistema federal de estructuración económica partiendo de la base sindical, donde la técnica y la mecánica española podrá llegar al mismo nivel y estado de evolución de los demás países, que con la ventaja de suprimir el capitalismo, se revelará superior.

C. BOLDU.

# A los catalanes

Varios compañeros de la Regional Catalana han iniciado un movimiento encaminado a estudiar las posibilidades de una organización de la propaganda en lengua catalana a nuestro regreso a España.

Al efecto, nos mandan una circular que sentimos vernos imposibilitados de reproducir por su excesiva extensión, que se dirige a todos los compañeros de aquella Regional.

Los que deseen ponerse en relación con el grupo iniciador, al efecto de aportar sugerencias, ofrecer su adhesión o solicitar informes, pueden hacerlo escribiendo al compañero Jaime Casellas, rue des Bouviers, núm. 3. Bordeaux (Gironde).

# De unos compañeros a otros

Francisco Godinas, Luisentainee, par Donemaria en Monmais (Seine et Marne), pregunta por Joaquín Cabrerizo.

—Angel Baquero, rue de la Poste, La Cabanasse (P. O.), por Tomás López Arias.

—Miguel García, 16, rue Maury, Toulouse, por el hijo de Adrián Cunill, de Sabadell.

—Francisco Morón, 22, rue du Val, Conches (Eure), por Carmen Canas.

—Miguel Fumanal Solanillas, Impasse de la Tour, Orange (Vaucluse), por los hermanos Joaquín y Antonio Fumanal Solanillas.

—José Diz Mora, Brd. Leroy, 112, Caen (Calvados), por José Olivero, Manuel Herrera, Rafael Muñoz y Vicente Santiago, todos de Constantina.

—Antonio Gumiel, 64, rue de Vaugueux, Caen (Cdos.), por José Garrigosa de Azuaga.

—Silverio Fernández Estrella, 64, rue Vaugueux, Caen (Cdos), por los compañeros de Peraleda de la Mata (Cáceres).

Manuela Marsol, Maison Ripe, Rochessadaule par Robiac (Gard), por Manuel Mongay de Vinefar.

Juan Teres, F. L. de Aubervilliers (Seine), 12, rue de Baudin, por Sanmartín, Tortosa, Atilano, Aguolo, de Lérida.

—José Palau, de Calafell, 10, rue Noguier, Toulouse, por su hermano Isidro Palau.

—El compañero Beltrán José, Laforge à Sorède (P. O.), por Fco. Ventura Ibáñez, José Ventura Igual, Juan Claret Sató y Luis Muñoz Ebri

—Tomás Tapia, chez Thoison Camille, à Cheriouteau par Château-Laudon (S. et M.), por Pascual Becil y José Benacel (o Benaul).

—Emiliano Masot, rue Alphonse Poiteoin, Saint Calais (Sarthe), por sus tíos Fco. Castillón y Joaquín Castillón.

—Fco. Piñol, chez Mme. Ramona Pignol, Puig del Mas, Banyuls sur Mer (P. O.), por los compañeros de Rubí que pertenecieron al Ateneo Cultural, Sindicato C. N. T., JJ. LL. o Específica.

...Adolfo Escofet, 43, rue 36 Ponts, Toulouse, por Fco. Pijoan Alegre.

—José Benaul, 22, rue du Val, Pearches (Eure), por Joaquín Paralló.

—Vicente Picot, Somcaisse par La Ferté, Loxplère (Yonne), por Paglo Benages.

—Francisco Núñez, à la Chauminette, Tardes par Cheneraille (Creuse), por Diego Martínez de Mazarrón y María Sánchez de Cuevas.


S. I. A.

Espectáculos

Pro España oprimida

El domingo 27 Mayo

en el Teatro de la Bolsa de Trabajo de TOULOUSE

«Tierra Baja»

de Angel Guimerà

por la Compañía dramática de Teodoro Monge

Sesiones tarde y noche


## PRO-ESPAÑA

CHERBOURG

Al final de un acto celebrado en esta ciudad en conmemoración del 14 de Abril se recaudaron 5.200 francos que se destinan a la suscripción (Pro-España

ALBI

En el mitin celebrado el Primero de Mayo en ésta, se recaudaron 1.300 francos destinados a la suscripción Pro-España.

# ALAIN GERBAULT

## EL NAVEGANTE SOLITARIO

«Souvent, je me construisais là une vie de rêve et de bonheur.»

CON Cook y Luis Antonio de Bougainville parecía haberse cerrado el ciclo de las aventuras oceánicas. La estela abierta por los descubridores, por el romanticismo cálido de los aventureros del mar, se llenó del materialismo empírico de las exploraciones científicas, del misticismo sombrío del cristianismo y, más tarde, con la boga de los grandes paquebotes, de la ignorancia insolente y de la curiosidad morbosa y despectiva del turismo.

La travesía del Pacífico por Jack London, en 1906, fué más una excentricidad de escritor que una hazaña de navegante. El «Snark», con gasolina y cocinero, cuidadosamente prevenido contra los riesgos, tenía más perfil de un yate de millonario huyendo del «spleen» que de un barco de aventura. «The Cruise of the «Snark», el relato de su viaje, es el reportaje frío de un hombre de letras sobre cuya epidermis han resbalado las impresiones sin ulcerar la carne ni encender la emoción.

Sólo Alain Gerbault, en pleno siglo XX, supo encontrar de nuevo el camino olvidado del romanticismo marino y de la emoción intrínseca de la aventura. Su vuelta al mundo, solo tripulante a bordo de su «Firecrest», cuyo perfil era el de un cúter moderno de dos toneladas, velero puro, es para algunos no más que una admirable proeza deportiva. Para nosotros, en cambio, resucita las tempranas imágenes de los personajes de Stacpoole, de Melville, de Stevenson, que tanto han hecho soñar y suspirar a los corazones jóvenes.

La personalidad de Alain Gerbault —cosa rara en estos tiempos sin gloria—se fundió en el mismo crisol de aventura que los héroes de la caballerosa piratería antillana, los buscadores de tesoros en las islas ignoradas, los contramaestres tronadores o el misterioso lobo de mar con la pata de palo, el cofre enigmático y las tonadas tempestuosas:

*Sangre y fuego sin compasión,*
*¡Ay, ay, ay!, la botella de ron,*

y se confunde, con su yatch, con los clásicos veleros que iban a poner una nota inédita en los «lagoons» del Pacífico, entre la tierra rezumante de verde y el iris cambiante de los arrecifes de coral.

Los que han vivido su mocedad en las costas sabe el peregrino sortilegio que emanaba de los barcos de vela. Hace unos lustros esos veleros, ahora desaparecidos, frecuentaban aún los mares europeos. A menudo se recogían en radas y bahías huyendo, por una noche aciaga, del alto mar enfurecido. Y cuando la tormenta cesaba, nuestra alma de mozalbetes volaba tras la caravana que ganaba el horizonte con toda una gloria de velamen soleado, meciéndose galanamente, escapando hacia destinos que presumíamos siempre heroicos y poéticos.

Y quién no ha soñado alguna vez en esos viajes románticos, preñados de la síntesis de todas las evasiones, a las islas fascinantes de los mares del Sur? Allí se prodigaba el amor en los labios sensuales de las hembras encendidas. Allí estallaba la vida en la atmósfera cristalizada. Allí el sol y el verde exaltados invitaban a la libertad perfecta, al olvido bendito y al éxtasis del ocio somnoliente.

Alain Gerbault condensó esas ilusiones huidizas y de los hilos de tantos sueños dispersos tejióse una realidad personal que escapaba curiosamente

los moldes estrechos de la existencia burguesa, convencional, que le parecía destinada. Su vocación se despertó frente a la estampa típica de los puertos de El Havre y de La Rochelle, en la contemplación de los «terranovas» de Saint-Malo, en que por la noche creía oir entonar las canciones nostálgicas de los marineros de Kipling, corajudos y sentimentales.

* * *

EL libro de a bordo de Alain Gerbault es un rosario de alegatos contra la civilización blanca, civilización devastadora que ha conseguido hacer a los habitantes de la Polinesia—«la raza más generosa del mundo»—hipócritas y desconfiados por necesidad de defenderse contra la villanía y el comercialismo de nuestro mundo. Del uno al otro confín de la Oceanía, bajo las banderas francesas o inglesas u holandesas, se desarrolla el mismo drama. En todas partes la presencia de los blancos, acogidos un día con maravillosa hospitalidad por los indígenas, representa una maldición para pueblos que fueron libres y vivieron sencillamente, pero felizmente, antes de conocer la calamidad de los misioneros y de los comerciantes y de las Agencias de turismo. La invasión blanca no ha dado nada a los indígenas y les ha arrebatado todo, desde sus cultos primitivos hasta su derecho a la perpetuación.

Poco a poco, resistiendo pero sin esperanzas, las hermosas razas oceánicas perecen, diezmadas por la mezcla y por los bacilos introducidos por los blancos. En los climas más sanos del mundo, bajo un sol balsámico y un aire vivificante, la tuberculosis importada por los civilizadores reina sobre los restos lamentables de lo que fueron las razas más fuertes, sanas y hermosas del universo.

A la ruina física ha precedido la ruina del arte indígena. Aunque Alain Gerbault pudo todavía asombrarse ante la perfección rítmica de las viejas danzas sagradas de Mangareva, la virtuosidad acrobática de los danzadores de Porapora y el arte variado de Manua y Olesuga; aunque en ciertos rincones de la Malasia se exalte aún la armonía y el ritmo en las fiestas del «ramé-ramé», lo mejor del arte pagano ha muerto con la desaparición de la esplendorosa civilización artística de Tahití y Raiatea, con sus maravillosos poemas líricos, su música y sus danzas voluptuosas.

Tahití es, con las islas Marquesas, la que más ha sufrido de la fatalidad de la penetración blanca. En el dolor ante la decadencia irremediable de «la reina de los mares del Sur», la más majestuosa entre todas las islas de la hermosa Polinesia, se unen el espíritu de Alain Gerbault y el de Paul Gauguin, otro solitario soñador, que Robert Rey describe como un enamorado atávico de las inmensidades oceánicas, tan peligroso que uno se cortaba a su contacto. Como el pintor y escultor ignoraba voluntariamente, fanáticamente, al funcionarismo repugnante de Papeete, para resucitar y perpetuar en su obra la magnificencia humana y la grandeza del paisaje de las islas, Alain Gerbault cierra los ojos ante la misma Papeete en putrefacción y se embriaga de las leyendas y de la historia de la vieja Tahití que fué el escenario de *Typee*, la obra de arte de Melville, y la inspiradora de Loti.

Gerbault cruza doliente todo el Pacífico, recogiendo y saboreando apresuradamente —como presintiendo un fin inminente y definitivo— los vestigios de una vida idílica en extinción. Y si pone los pies de nuevo en Europa no es más que para sentirse pronto en un mundo extraño, bárbaro con su técnica y su organización social disparatada. Entonces el rebelde, el aventurero, el marino, corta definitivamente las amarras del «Firecrest» para lanzarse de nuevo a la busca del sol. Es un adiós para siempre a su siglo. Último de los románticos, Alain Gerbault vuelve la espalda al mundo actual y va a buscar en algún rincón de la Oceanía, poco mancillado por los blancos, olvidado por mercaderes y misioneros, la síntesis de una vida de hombre de mar setecentista, al mismo tiempo que la sencillez, la belleza y la libertad despreocupada de la existencia paradisíaca que hizo el esplendor de las comunidades del Pacífico.

* * *

Alain Gerbault ha muerto, durante esta guerra, en alguna de aquellas islas. Un destino cruel ha querido que muriese abatido y consumido por la fiebre. Triste muerte para el. Muerte de hombre de tierra firme para un navegante; muerte de hombre blanco para quien quiso en todo ser el igual de sus hermanos de color; muerte de sedentario para el nómada y el aventurero. Debe haber sido el castigo reservado a quien quiso divorciarse de su siglo y de su raza y hacerse una vida única, modelada de sus propias manos como en la arcilla impalpable del cosmos.

Las noticias no nos dijeron en donde había muerto. Probablemente no en la Polinesia, demasiado arruinada por nuestra civilización. Acaso en la isla de Willis, quizás en Bali, «el último paraíso», que desafiaba todavía tozudamente la influencia europea y donde aun no había podido penetrar impunemente un «representante de Cristo». Cuyas mujeres ostentaban orgullosamente la gloria de sus soberbios pechos desnudos.

«Oh, noble breasts of Bali
Erect and proud you stand...»
(Oh, nobles senos de Bali
erguidos y orgullosos...)

que empezaban desgraciadamente a

atraer la atención libidinosa del turista más que las maravillas del paisaje y que los «pedidiños» del Hotel Den Pasar.

En todo caso, Alain Gerbault ha muerto a tiempo para no ver consumarse la ruina total y brutal de ese paganismo con que quiso confundirse. A la penetración segura pero pausada de la raza blanca, de sus brutalidades, de su explotación y de sus sofisticaciones religiosas, ha sucedido, con la guerra del Pacífico, la avalancha masiva de la soldadesca japonesa y anglo-americana. Y esta invasión militar habrá cerrado definitivamente, *in æternum*, la puerta del romanticismo oceánico detrás del cadáver y sobre la huella de los pasos del navegante solitario. Las rutas del Pacífico no serán más que otros prosaicos vericuetos de un mundo de intereses y de lágrimas, de intriga y de prostitución. Nadie ya, sino en pretérito, podrá exclamar:

*«Puedo decir el día en que iré a sumirme en los bosques, en una isla de Oceanía, para vivir allí de éxtasis, de quietud y de arte.»*

EDUARDO C. ERRA.

# La càrcel al alcance de todos

El hombre de la clase media española, sentía un santo horror por la cárcel. Los ilustres ejemplos de un Cervantes y un Fray Luis de León, no minoraban este miedo supersticioso, mantenido cuidadosamente por una educación estrecha y dirigida Sus ojos estaban ciegos ante esas honradas lecciones de que no hay cárcel para el pensamiento libre, de que no valen muros cuando el espíritu es capaz de crear, de que no hay deshonor sino en lo que envilece el alma. La cárcel, para él, era la infamia, el baldón, la deshonra. La propia Concepción Arenal habíale dicho: «Odia al delito y compadece al delincuente.» Pero él no se paró nunca a meditar qué es delito, ni por qué se es delincuente, ni en qué límite se es o se deja de serlo. En su modesta biblioteca, al lado de «Mis prisiones», de Silvio Pellico, se alineaba «Los Miserables», de Víctor Hugo; en su mente, junto a la idea del penoso sufrimiento y la libertad perdida, estaba la imagen del desprecio de la sociedad. Y él quería legar a sus hijos «un nombre honrado».

La razón de su apartamiento de las luchas sociales era, precisamente, el miedo a la cárcel. El también es un explotado, una víctima del capitalismo; pero no quería enterarse. El, por sus lecturas, más amplias y más variadas que las del obrero, y, sobre todo, asimiladas, gracias a una base de elementos generales que posibilitan un criterio, conocía el problema social en su versión escrita; pero temía la versión vivida. Su grito lo ahogaba con un suspiro de resignación. Comprendía la rebeldía obrera, aunque contemplativamente, como se comprende el fenómeno de una reacción química; pero no se sentía rebelde, por miedo a la cárcel. Elemento sociable, como el obrero, por hombre, en vez de acudir al Sindicato, se afiliaba al colegio o a la asociación, porque para él el Sindicato era el umbral de la cárcel, su antesala.

Y así asistía no desde la barrera, sino de lo alto de la andanada, adonde no llegan las salpicaduras; ni sol, ni sombra; a esta corrida de valores que es nuestro tiempo Creía vivir en un siglo erizado de rascacielos... y de repente se encontró en una época de barracas. La sociedad se convirtió en un inmenso campo de concentración, en una monstruosa sucesión de cárceles repletas. El fascismo triunfaba provisionalmente, y su obra más sensible era la de poner la càrcel al alcance de todas las fortunas.

Las represiones son viejas en la historia de nuestro mundo. Pero los güelfos no perseguían más que a los gibelinos; la Inquisición no se ensañaba sino con los herejes. El mismo Fray Luis de León cumplió cinco años de cárcel por un hecho concreto y probado: haber vertido sobre las tinieblas del catolicismo español la gracia, el perfume y el color del «Cantar de los cantares».

El fascismo no conocía zonas neutras. Iba más allá. No contra todo enemigo suyo, sino contra cuanto no militara decididamente en él. Era totalitario, y totalitario era su combate. Ni el niño, ni el sabio, ni la mujer, ni la aldea, ni la ciudad-jardín, ni el laboratorio, ni la biblioteca, ni el taller del artista... Nada, ni nadie se salvaba.

El médico, el investigador, el técnico, el artista, el catedrático, el físico, el artesano, el inventor... cuantos ayer se apartaron de la lucha por el triunfo del Trabajo—en su amplia acepción de «crear»—, por miedo a la cárcel, han pasado ya por las cárceles de España y de Europa entera y han aprendido a recorrer la celda para ampliar idealmente su estrechez. O, como dice Gide, a ponerse en medio de ella para darse la ilusión de tener menos angostura. Hoy, cuando se encuentran, tras una de esas ausencias que borran los detalles, no se preguntan «dónde» se han conocido, sino «en qué» campo o «en qué cárcel».

Este es el gran hecho de nuestros días. Superado el prejuicio que los inmovilizaba, esos hombres van a incorporarse a la lucha del lado del obrero, van a familiarizarse con el Sindicato y a intervenir en su vida, van a ilustrar con sus enseñanzas y sus invenciones los Ateneos Populares, van a compenetrarse con la clase que detenta el decanato en el combate por una Humanidad mejor. El peón de vías y obras va a tutearse con el ingeniero sin desconfiar de él. La singularidad de un Reclús, «sabio justo y rebelde», va a pluralizarse. El fascismo, al poner la cárcel al alcance de todos, habrá paradójicamente acortado el largo camino de la emancipación humana. Quizás sea simbólico que «Don Quijote de la Mancha», el libro eterno de la eterna pugna entre el idealismo y el positivismo práctico, se haya escrito en la càrcel.

A. FERNANDEZ ESCOBES.

# EL COLECTIVISMO en el agro aragonés

Bajo el signo de nuestra guerra nacieron muchas colectividades agrarias. Estas han dado mucho que hablar, en torno a ellas se ha criticado mucho, se han buscado sus errores como punto de partida para presentarlas como un estrepitoso fracaso, y cuando aquéllos no se encontraban, se inventaban. Por ello asistimos a una lucha implacable contra el Colectivismo agrario aragonés. Mas las Colectividades persistieron, sobrevivieron a la tormenta y se afianzaron cada día más, y no solamente en el seno de las masas cenetistas, sino incluso en el de las escépticas a cualquier movimiento de renovación.

Vistos los primeros resultados, muchos pequeños propietarios vinieron a nuestras filas, juntaron sus tierras a las de la Colectividad y formaron en la familia común.

Sin embargo, se llegó a un extremo en que para ser colectivista había que tener enorme fuerza de voluntad. A la campaña de difamación oral y escrita siguió la de los asaltos a mano armada, la intimidación general y el encarcelamiento de preciados compañeros. Pero las Colectividades siguieron en pie, continuaron su camino lento, pero seguro.

No pretendo afirmar que nuestro sistema colectivo fué perfecto. Lo que sí afirmo es que nuestras Colectividades fueron muy viables: las hubo que funcionaron como el mecanismo de un reloj, y que podrían servir de base para futuras empresas.

Veamos, aun cuando partiendo de la base de la organización y desarrollo de la Colectividad de Campesinos de Naval (Huesca), cuál es el esquema de la mayoría de las Colectividades. El primer trabajo a realizar consistió en independizar nuestra entidad de las ingerencias del comerciante o usurero, verdadera sanguijuela que ha chupado la sangre, el sudor y los alimentos necesarios a la mayor parte de las familias del agro.

Así constituímos, inmediatamente, almacén general, Cooperativa de ultramarinos, tejidos y calzado, panadería, carnicería, lechería y hasta salón de café para los ratos de ocio, indispensables aunque raros.

Se intensificó la cría del ganado cabrío, lanar y porcino, vacas lecheras, granjas avícolas y cunícolas. Se redujo el ganado de labor, y la cantidad se sustituyó con la calidad, con lo cual se conseguía menor gasto y mayor rendimiento.

Cuando las circunstancias lo permitieron se introdujo la maquinaria dentro de lo posible; se intensificó el empleo de los abonos químicos, dando serios resultados en la producción. Se adaptó el cultivo a los terrenos más apropiados, que dieron así un excelente rendimiento.

El trabajo se realizaba por grupos y por partidas de monte. Cada colectivista formaba parte del grupo más apropiado a sus conocimientos y especialidad. Cada grupo estaba compuesto de 10 a 12 hombres, el cual nombraba un delegado. Los delegados se reunían dos o tres veces por semana, o cuando lo creían oportuno, para determinar los trabajos a realizar. Estas reuniones siempre tenían lugar al terminar el trabajo, de manera que se evitaba todo parasitismo.

Cuando el colectivista había terminado su jornada, dejaba la herramienta y no le quedaba ninguna preocupación: ni bestias a cuidar ni la constante zozobra del mañana inseguro. El cuidado del ganado de labor corría a cargo de un cuadrero.

El colectivista recibía a domicilio el combustible, patatas, aceite y vino si había lugar, y todo cuanto podía constituir una molestia fuera de las horas de trabajo. Como cada componente de la Colectividad tenía facilidad para la cría de animales domésticos, todas las facilidades para su desarrollo estaban previstas. Además, cada familia tenía a su disposición particular y cuidado una pequeña parcela de huerta, donde cultivaba sus legumbres o lo que le parecía mejor.

La Colectividad tenía cuenta abierta con la Federación Regional, Federación Comarcal y con cuantas Colectividades se hacía necesario para su buen funcionamiento, e incluso con particulares si las circunstancias lo aconsejaban.

La Federación Comarcal jugaba un rol de primer orden, era el pivote sobre el que giraba todo el aparato colectivista de la comarca. Cada mes se celebraba una asamblea general de Colectividades, donde se trazaba la línea a seguir.

Los fines que se consiguieron fueron: la mejora considerable del «standard» de vida; el empleo racional de la mano de obra; la abolición de la explotación de la misma con fines particulares; el aumento considerable de la producción con menor esfuerzo, y la repartición exacta y equitativa de los productos, evitando la especulación y el alza de precios.

Esta es, a pequeños rasgos, la estructura y funcionamiento de una Colectividad agraria, y similar el funcionamiento de muchas. ¿Es que no podemos proclamar su esencia constructiva, su éxito, su viabilidad? A mi entender, nadie puede negárnoslo.

Todo esto se realizó con la ausencia de muchos buenos compañeros absorbidos por las necesidades de la guerra, en medio de dificultades enormes, sometidas a las fluctuaciones de la situación. Mas el día que, dentro de la normalidad, pueda trabajarse con entera libertad, disponiendo de útiles y recursos que nos faltaron antes, a causa de la guerra, la obra será acaso ardua aún, pero más grande, más completa.

Para completar el principio de nuestra obra nos hará falta la ayuda, el apoyo de los técnicos. La tarea que se presenta a nuestros ojos, en el momento que nos interesamos por la restauración de las colectividades agrarias a base de voluntarios, es de orden técnico. Si preconizamos las Colectividades como base de renovación social, como base de la renovación del campo español, como base para poner a España a la altura de una nación moderna, necesitamos el concurso de los técnicos, y si éstos piensan y quieren actuar con el mismo fin, necesitan el nuestro. Necesitamos unos y otros compenetrarnos para cumplementar la gran obra de transformación de nuestro país a que todos aspiramos.

La agricultura no puede escapar al proceso evolutivo general. Las Colectividades tienen necesidad de enriquecer sus conocimientos para la explotación racional de sus tierras, de ponerse al diapasón de las corrientes nuevas que cada día aporta.

Tenemos un vasto campo de acción para llevar a cabo la transformación agrícola que nos proponemos. Y esta transformación exigirá Granjas de experimentación con material, animales y terrenos apropiados, un Cuerpo de maestros o instructores bien dotados de conocimientos, buena voluntad y mucha cantidad de modestia, a quienes las Colectividades enviarán los jóvenes más capacitados para su formación, y en un plazo más o menos lejano nos encontraríamos con un Cuerpo de hombres dotados de conocimientos científicos y puestos al servicio de la agricultura española.

Así pensamos los colectivistas de Aragón, y esto no es obra de secta, doctrina o partido, esto no son elucubraciones filosóficas ni programas hipotéticos: son hechos computados, experiencias iniciadas, realidades que nos han mostrado el camino de la liberación y del mejoramiento de España, porque no queremos hablar más que de ella.

ARMISEN.

# Pro España oprimida

| | |
|---|---|
| M. L en Francia suma anterior | 664.701.— |
| Reg. núm. 1. — F. I. Laubalière (Aude) | 615 — |
| Reg. núm. 2. — Depto. de Lot et Gne. | 2.000,— |
| Reg. núm. 2. — Depto. de Haute Gne. | 10.000,— |
| Regiona. núm. 7. | 24.340,— |
| Reg. núm. 7. — Batallón «Libertad» | 7.755,— |
| Reg. núm. 7. — Varios compañeros de Villamblard (Dordogne). | 910,— |
| Reg. núm. 10. Local St. Calais | 595,— |
| A Castellote, Mazerier (Allier) | 1.000,— |
| José Salaet, Lardiers (B. A) | 550,— |
| Total | 712.666,— |
| M. L. E. en Africa del N. | |
| Suma anterior | 230.000 |
| Nuevas remesas | 25.000 |
| | 255.000,— |
| Total general en 30 abril 1945 | 967,666,— |

# Avisos y comunicados

Nota de Redacción.—Recibimos cada día numerosas reseñas de actos que no podemos publicar. Compréndase que cada semana llenaríamos el periódico exclusivamente con ellas, y no bastaría. Para no establecer diferencias, no publicamos ni siquiera los actos que se celebran en las grandes ciudades, y esto sobre todo por lo que se refiere al 14 de Abril y Primero de Mayo, que hubo mitines en toda Francia.

AVISO URGENTE

Se desea saber el paradero de Constantino Alvarez y Parra Monteiro, que salieron del Hospital de Purpan el 19-12-44, y de Telesforo Díaz el día 10-2-45.

El de los familiares de Justo Baró, fallecido el 4-2-45; Pena Torrent, fallecido el 2-3-45; Florencio Aina Santos, fallecido el 2-4-45, todos en el hospital de Toulouse. Los familiares deben comunicarlo de urgencia para que les sea concedida la pensión que por derecho legal les corresponde.

Por la Federación Local, el vicesecretario.

SENS (YONNE)

Reunidos los exilados españoles de las diferentes organizaciones sindicales y partidos políticos de Sens (Yonne), acuerdan constituir el Comité local de la J. E. de L., siendo designados los representantes de I. R., P.S.O.E., M.L.E., C.N.T. y U.G.T.

Para la correspondencia dirigirse a Tomás Mico, Guy les Nables Pont sur Yonne. (Yonne).

MONTAGNAC

En esta ciudad se ha celebrado una reunión de conjunto C.N.T.-U.G.T. quedando constituído el Comité de Enlace en la forma siguiente:

Presidente, Francisco Tarín, UGT; secretario, Molina, CNT; vocales, Pérez, CNT, y Vélez, UGT., lo cual ponemos en vuestro conocimiento.

Cuantos quieran comunicarse con dicho Comité deben dirigirse a M. Molina, rue Tour Constance, Montagnac (Hérault).

* * *

Habiéndose abierto una pequeña suscripción en favor de los mutilados de nuestra guerra se recaudaron ciento noventa francos a repartir entre los camaradas mutilados de la UGT y CNT a partes iguales.

AUXERRE

Ha quedado constituída en esta localidad la sección española de S.I.A., con la esperanza de que todos los compañeros y todo antifascista comprenderán la necesidad urgente, de venir en ayuda a nuestros hermanos encarcelados y mártires bajo el régimen de Franco.

Para todas indicaciones dirigirse al delegado Emilio Mateo, 6, rue Jules Massot, Auxerre (Yonne).

LAGUEPIE (T et Gne.)

Cumpliendo los acuerdos tomados en la reunión que se celebró el 14 de febrero, donde se encontraban la totalidad de los españoles que componen los grupos políticos y sindicales de varias localidades, ha quedado constituído el Comité de la Junta Española de Liberación en esta localidad.

Esta Junta velará por los intereses de la causa común y se propone hacer todos los esfuerzos para reagrupar a todos los antifascistas españoles de cara a la liberación de nuestra querida patria.

LOIR ET CHER

Reunidos todos los afiliados de esta Comarcal acuerdan la creación del Comité de Enlace de amgas organizaciones, recayendo los cargos en Andrés Nascarmez y Pedro Hernández por CNT, y Emilio Pulgarín y Prudencio Martín por UGT. Las dos entidades están de acuerdo con la Junta Española de Liberación (Comité en Francia).

Ambas organizaciones se comprometen solemnemente en el apoyo mutuo y leal de carácter sindical y revolucionario. Quien le interese puede dirigirse a Pedro Hernández, chez Mme. Cassant à Thenay (Loir et Cher).

NERAC (LOT ET GARONNE)

Se ha constituído el Comité de Enlace de las dos organizaciones obreras CNT y UGT, quedando constituído de la siguiente forma:

Presidente, Adolfo Puente, CNT; secretario, Antonio López, UGT; vocales: Vicente Vidal, UGT y Santiago Sena CNT.

Reunido dicho Comité, acordó celebrar un acto de propaganda en pro de dicha alianza, cosa que se hizo el día Primero de Mayo en la villa de Nerac, en la que tomaron parte varios oradores de las dos sindicales, abogando todos en pro de la unidad.

---

Ha aparecido el acuerdo fundamental del Congreso de Zaragoza de mayo de 1936 recaído sobre la Ponencia «CONCEPTO CONFEDERAL DEL COMUNISMO LIBERTARIO».

Forma un folleto esmeradamente presentado y será un documento que deben poseer todos los que quieran conocer los acuerdos recaídos por nuestra querida C. N. T., alma e impulso del proletariado español.

Haced los pedidos, a fin de regularizar el tiraje, al compañero C. BOLDU: 7, rue Arago, Villeurbanne (Rhône)..... Comité Regional Rhône-Alpes, Sección Propaganda.

NOTA. — Precio: 15 francos ejemplar. Descuento de 15 por 100 por pedidos superiores a 10 ejemplares.

# Nuestra Natacha

FEDERACION LOCAL DE TOULOUSE

Comisión de Cultura y Propaganda. — *Agrupación Artística*

El martes, día 22 de mayo, a las nueve de la noche, en el CINE ESPOIR tendrá lugar la primera representación en Toulouse de la gran obra pedagógico-social del insigne Alejandro Casona,

«NUESTRA NATACHA»

Completando la velada el humorista BOBINI e intermedios musicales de la orquesta del maestro Templado.

Venta de localidades, a partir del martes, día 15, todos los días, de 7 a 8 de la noche y el domingo, de 10 a 12 en la Secretaría de la F. L.

# S. I. A.

## Llamamiento

Compañeros prisioneros y deportados vuelven de Alemania, algunos en condiciones físicas lamentables.

El Gobierno francés no ha previsto el caso de ayuda a los prisioneros y deportados extranjeros

En los Centros franceses de acogida, organizados al efecto, se encamina a los extranjeros a sus Consulados respectivos, para que éstos les presten ayuda. Algunos funcionarios «modelos» llegan incluso a aconsejar lo mismo a los españoles. Pero, ¡ah!, olvidaron que estos Consulados españoles son fascistas, y que esos prisioneros y deportados lo fueron por ser antifascistas, por haber luchado por la libertad del mundo, y en particular por la de Francia, cuyo Gobierno hoy les abandona.

S.I.A. ha comenzado una campaña, y ha efectuado gestiones, incluso cerca del ministro competente, afin de pallar tanta injusticia.

Mas, entretanto, hemos de ser objetivos. Se ayuda económicamente a esos compañeros en la débil medida que nuestra economía naciente nos permite; pero, una vez más, hemos de apelar a la solidaridad de los compañeros.

Uno de ellos—merece que su nombre sea señalado—, Enrique Valero, de Saverdun, se nos ofreció para recoger en su casa, en el campo, durante algunos días, uno o dos de aquellos desgraciados compañeros, hasta que, repuestos, puedan volver al trabajo y a la vida normal. Este compañero ha dado, para nosotros, una iniciativa; para vosotros, un ejemplo. Seguidlo.

Esperamos en S.I.A., sala 13, Bourse du Travail, Toulouse, el ofrecimiento análogo de aquellos compañeros que tengan medios suficientes, sobre todo de los que viven en la «campagne», a fin de devolver a la vida a los que han escapado de justeza de las garras del monstruo.

# Las piruetas de Franco

Franco, que había prometido a Hitler socorrerle con la puesta en marcha de un ejército de un millón de hombres para cerrar el paso al Ejército soviético sobre la carretera de Berlín, ni siquiera ha tenido la gallardía, ante la muerte de aquél, de seguir el ejemplo de los dictadores portugués e irlandés, expresando de una manera oficial su sentimiento por la irreparable pérdida de sus amos; se ha contentado con dejar algunas personalidades del falangismo para que de una manera particular expresen su desespero al plenipotenciario «nazi». Y al día siguiente rompe sus relaciones diplomáticas con Alemania, para lavarse definitivamente las manos en el desastre del hitlerismo.

Es curioso contemplar los diversos cambios de rumbo que toma a cada instante la nave misteriosa del «franquismo», cuando apenas le queda timón ni brazos para manejarla.

Por una parte vemos que mientras un día felicitaba al Gobierno fantasma filipino en la liberación de su país por las heroicas tropas japonesas, hoy rompe sus relaciones diplomáticas con el «Mikado» para ver si con unos falsos motivos podía tomar plaza en la Conferencia de San Francisco. Esto ocurría precisamente cuando desde los puertos españoles del Norte se registraba un gran tránsito de materias alimenticias destinadas al abastecimiento de las fuerzas alemanas de la costa atlántica, de cuyo escandaloso atentado a la neuneutralidad tuvieron que protestar los diplomáticos anglo-americanos, y para ocultar su consentimiento abrió una encuesta y detuvo a sus «responsables».

Por otra parte, despreciando todo requerimiento del Gobierno del general de Gaulle y de varias personalidades intelectuales y eclesiásticas por tal de evitar la ejecución del teniente coronel de las F.F.I. José Vitini, sentenciado a muerte por un tribunal militar, como acto de desafío lo ejecuta haciendo caso omiso a las intervenciones formales de las autoridades francesas en cuestión. En contrapartida y para contrarrestar la importancia de esta provocación, se entrega en cuerpo y alma al servicio de los aliados en el caso Laval.

Enfin, por lo que a España se refiere, también se quiere presentar a los ojos del mundo como un hombre de corazón, otorgando una medida de gracia, que no se atreve a decir amnistía, para todos los españoles que de resultas de la guerra civil española se hallan aún en el extranjero. Para que el mundo indiferente a los asuntos de España se lo crea, automáticamente camufla esta falsedad extinguiendo los Tribunales de Responsabilidades Políticas y presentando su despótico régimen como tan democrático y liberal como el que más. Afortunadamente, no engaña a nadie con su política de piruetas; todos los movimientos de Resistencia, en particular el francés, tienen suficientes pruebas de lo que representa Franco y su Falange, y por encima de los extraños manejos diplomáticos de las potencias que sostienen en el Poder al verdugo del pueblo español, hay algo más que cuenta: es el millón de muertos españoles que ante las bayonetas de Franco-Hitler-Mussolini cayeron por la misma causa que han caído también millones de franceses, rusos, chinos, ingleses, americanos y otros.

Esto y no otra cosa es lo que cuenta. Aunque haya quien se empeñe en desvalorizar este «maquis» de sangre preciosa, esperamos no logrará mermar el espíritu del movimiento obrero internacional que, ligado estrechamente por una causa común de intereses político-sociales, debe velar muy de cerca la organización del nuevo orden internacional, no admitiendo de ninguna de las formas dejar ningún reducto de fascismo en ningún rincón del mundo.

PABLO BLANCH.

# El camino de la unidad

El Movimiento Libertario Español en Francia acaba de celebrar su gran Congreso Nacional, del que han salido claramente reafirmados en sustancia los principios que nuestras organizaciones sustentaron en todo tiempo y a los que no renunciamos, sean cuales sean las transacciones tácticas que las circunstancias o las experiencias puedan sugerirnos. Seguimos considerando que los regímenes políticos aferrados a la vieja tradición democrática de esencia capitalista no responden a ninguna de las exigencias de tipo social y económico de nuestra época. Tenemos más fé que nunca en la capacidad creadora de los trabajadores, que organizados en los Sindicatos e interviniendo activamente en la vida del país por medio de Federaciones de Industria pueden encauzar la economía por nuevos y sanos derroteros, en estrecho acuerdo con las colectividades agrícolas federadas, permitiendo a España de liberarse de la colonización por el exterior y del feudalismo, la incapacidad industrial de la burguesía y la miseria eterna del pueblo. Esta afirmación no puede chocar a nadie, ni nadie puede molestarse de que sigamos fieles en lo esencial a los postulados y a las aspiraciones que constituyen la columna vertebral de nuestro movimiento.

Sin embargo, no olvidamos que ante todo debemos resolver—si queremos trabajar cada uno por sus finalidades propias—el gran problema de la finalidad común inmediata que constituye el derrocamiento de Franco y de su Falange, sin lo cual todo queda en el terreno de las divagaciones.

Para ello sería saludable ponerse con seriedad a consolidar más aún la unión de todos los partidos y organizaciones del campo antifascista. Lo ideal sería que en la lucha contra Franco no pudiese divisarse la más ligera fisura en el bloque del antifascismo verdadero. Y aunque ya sabemos que lo ideal es raramente condensable, cuando se trata de alcanzar la liberación de nuestro país, de ganar con nuestra ecuanimidad, nuestra armonía y nuestro común esfuerzo la libertad de los que sufren en las cárceles, los presidios y los campos de España—entre los cuales descubriremos también algún Buchenwald—, de nuestro propio derecho a poner los pies en los hogares de tanto tiempo abandonados, y de recuperar la península para una vida de libertad, nos parece absurdo que esa unión no pueda llegar a realizarse.

Ningún principio programático, ningún interés de secta, ninguna perspectiva de ventajas de tipo gubernamental— no siendo gubernamentales—, ningún egoísmo ni ningún cálculo llevaron al Movimiento Libertario a adherirse a la Alianza Democrática, Junta Española de Liberación después. No nos impulsó más que el convencimiento de que la unidad antifascista era absolutamente necesaria para organizar y desarrollar la lucha contra el fascismo español. Si hubiésemos querido resucitar resentimientos, juzgar personas, analizar hechos producidos durante la guerra o antes de la guerra, establecer antes de tomar el camino de la unión un debe y un haber meticuloso, el campo antifascista español aparecería hoy, en Francia y en España, a los ojos propios y ajenos, desmenuzado, dividido en sectas y en grupos sin relación, sin denominador común ni coherencia.

Es aquel criterio de objetividad, de desinterés y de ponderación el único que puede conducir a la unidad absoluta del antifascismo, unidad de la que se habla hasta el exceso, pero que muchos desean condicionar según una apreciación doméstica o egoísta incompatible con las necesidades inmediatas y generales de la liberación de España. Porque ninguna razón ni sinrazón puede justificar el apartamiento de un partido político, de una organización obrera, del conjunto antifascista, a menos que esa sinrazón fuese la indiferencia ante la mayor o menor duración de la dictadura franquista o ante las soluciones cualesquiera que pudieran tratar de imponer a España poderes extraños y ocultos. Ni siquiera se puede aceptar el argumento de los «nacionalismos» ibéricos, pues mientras Franco esté en Madrid el fascismo imperará, soberano e insolente, en Barcelona y en Bilbao.

Cuando llegue a hacerse carne esta comprensión, esta generosidad, cuyo ejemplo dió el primero nuestro Movimiento, la causa del antifascismo español habrá dado un paso enorme, no sólo hacia el derrumbamiento del franquismo, primer e inmediato objetivo—ante el cual se acumulan diariamente nuevas y maquiavélicas dificultades, sino también hacia la creación de una atmósfera propicia a la descomunal tarea de reconstruir mañana nuestro país, de asentar las bases económicas en que deberá descansar el futuro de España, cualquiera que fuese el sistema político o social que el pueblo español se sintiese inclinado a establecer.

Estampa barcelonesa de principios de siglo

# Bombas y Chirlatas

En el reloj de Santa María del Mar acababan de sonar seis campanadas. La tarde invernal daba paso a la noche. Un recio viento de Levante azotaba los viejos edificios de la Plaza de Palacio. Los trabajadores del puerto, cobijados bajo las arcadas que servían de antesala al Café de las Siete Puertas, esperaban resignados, formando compactos grupos, a que algún jefe de «colla» les eligiera para trabajar al día siguiente.

Los tranvías, tirados por bravas mulillas de pura sangre, desfilaban con velocidad insospechada camino del Arco del Triunfo. Grupos de guardias de Seguridad, fusil al hombro, patrullaban por las cercanías del vetusto caserón del Paseo de Isabel II, donde tenía su sede el célebre policía Antonio Tresols. Numerosos ómnibus de los hoteles principales y coches de punto, con sus caballejos apergaminados, formaban lentamente, frente a la puerta de la Estación de Francia. Sólo el Palacio del gobernador civil, contiguo a la estación, permanecía sin dar fé de vida.

El Palacio de los «vivos» parecía la casa de los muertos.

= =

A la llegada del exprés de la Villa y Corte, un grupo de caballeros discutía acaloradamente en el vestíbulo de la Estación. Uno de ellos, vieja estampa del policía socarrón de 1800, que a guisa de bastón enarbolaba un grueso palo retorcido como un sarmiento, repetía con visible malévola intención:

—Yo no puedo creer que el gobernador termine con el juego, ni con el terrorismo. El juego le procura muchos millones, y el terrorismo le asegura la adhesión incondicional de la burguesía y de los grandes rotativos de Barcelona. Por algo los terroristas actúan al servicio del Fomento del Trabajo Nacional para obstaculizar la actuación de los Sindicatos Unicos.

= =

Dos graves problemas preocupaban a los barceloneses, en aquella época: El terrorismo y el juego. Y contra el juego y el terrorismo empezó a hacer fuego la prensa liberal, haciendo crugir el sillón del gobernador civil cuando su Excelencia leía los periódicos a la hora del desayuno.

Para nadie era un secreto que las chirlatas funcionaban en Barcelona con el beneplácito de la primera autoridad civil, llegando a afirmar el gran periodista don Rafael Guerrero, a la sazón director de «Las Noticias», que el «croupier» número 1, era el propio gobernador.

Las campañas en la Prensa republicana motivaron varios debates en el Parlamento, interviniendo el diputado don Rodrigo Soriano, quien apedreó el «banco azul» con estas palabras:

—Yo sé que el señor ministro de la gobernación no ordenará el cierre de las timbas de Barcelona, ni meterá en la cárcel a los patronos, verdadedos responsables del terrorismo que diariamente ensangrienta las calles de la bella capital de Cataluña. Y no he de ocultar que tanto lo que dicen los periódicos como cuanto podamos decir aquí los diputados republicanos, no tendrá ninguna eficacia. ¿Por qué? Muy sencillo, señores diputados. Porque el jefe del Gobierno saca de esos garitos, y de la Patronal barcelonesa, el dinero que necesita para vencer a los republicanos en las elecciones.

Y el jefe del Gobierno escupió:

—Su señoría es un insensato.

A lo que replicó el mordaz diputado por Valencia:

—Pero no terrorista, ni cobro el barato.

Estas palabra cayeron en el hemiciclo como una bomba, disparándose las gargantas de los gubernamentales en denuestos contra los diputados republicanos.

El presidente del Congreso cortó el debate, consiguiendo restablecer el orden a fuerza de romper campanillas.

El secretario, gritó:

—¡Orden del día!

Y los diputados abandonaron los escaños, trasladándose tumultuosamente a los pasillos de la Cámara, para comentar, descarnadamente, las palabras hirientes pronunciadas por don Rodrigo Soriano.

Y aquella misma tarde, dos horas después de haberse producido el gran escándalo parlamentario, en el momento en que el gobernador de Barcelona entraba en el atrio del Teatro Liceo, rodeado de policías, dos bombas hicieron explosión en la Rambla de Santa Mónica

Lo que motivó que el excelso dramaturgo Angel Guimerá, que se encontraba en el café Lyon d'Or, casi en el lugar del suceso, exclamara ante sus amigos de tertulia.

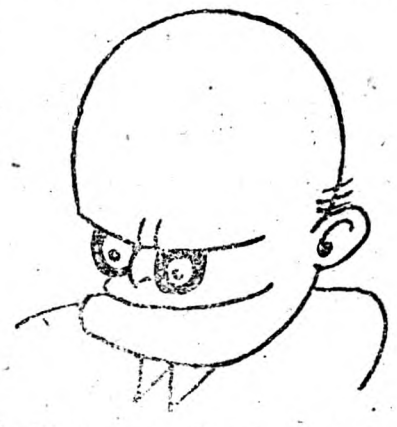
—No hay duda de que toda la canalla del Universo se ha dado cita en Barcelona.

FERNANDO PINTADO.

# LA MUERTE DEL «DUCE»

El 28 de abril, la resistencia alemana se había ya hundido en el norte de Italia. Mussolini, a quien los acontecimientos habían sorprendido por el hecho de que el mando de las fuerzas teutonas no se dignaba tenerle al corriente de la verdadera situación, fué reconocido por un grupo de guerrilleros de la 52 Brigada Comunista, mientras trataba de escaparse en automóvil por una carretera que bordea casi el lago Como.

La noticia de la captura del dictador se propagó con una ve-



locidad extraordinaria. Al poco rato los telegramas afluían a la modesta central de Como. Los altos funcionarios del organismo creado en Roma para la represión del fascismo, ordenaban que Mussolini les fuese entregado para ser juzgado según las normas jurídicas legales. El Comité de Liberación de Milán lo reclamaba también para que pasase ante su tribunal popular. Ciertas autoridades aliadas se interesaban igualmente por Benito Mussolini.

Los guerrilleros de la 52 Brigada sudaban tinta. Si querían dar satisfacción a unos tenían que ganarse las antipatías de los otros. Después de unas horas de indecisión, consideraron que lo más seguro, satisfactorio y limpio, sería administrar la justicia de sus propias manos.

Mussolini fué sacado de su celda. El soberbio «César», presintiendo que esta vez no habría parachutista que lo arrancase de entre las manos del pueblo, lloriqueaba y suplicaba que no le matasen. Los guerrilleros, empero, no se dejaron emocionar. Un tiro en la nuca acabó con los días del bufón que desde hacía 23 años tenía aterrorizado al pueblo de Italia.

Al día siguiente, millares de personas se empujaban para poder contemplar el espectáculo que ofrecía el cadáver del «Duce», con su imponente cabeza sobre el cuerpo de su última querida, Clara Petacci—que sufrió la propia suerte de Mussolini—en una plaza del bajo Milán. A su alrededor, se veían amontonados en desorden los cadáveres de diecisiés otros personajes importantes del fascismo italiano.

Mussolini llevaba puesto el uniforme de la Milicia fascista: guerrera de campo verde-gris, pantalón de montar, altas botas negras, con manchas de barro; el traje de aparato, el de las grandes fechas en que su voz tronituaba sobre la multitud embriagada de visiones imperiales, saturada de las glorias de Etiopía o de España.

# Ayudad a S.I.A.